



**Red  
Mennonita  
de Misión**

La agencia de misión de la  
Iglesia Mennonita USA

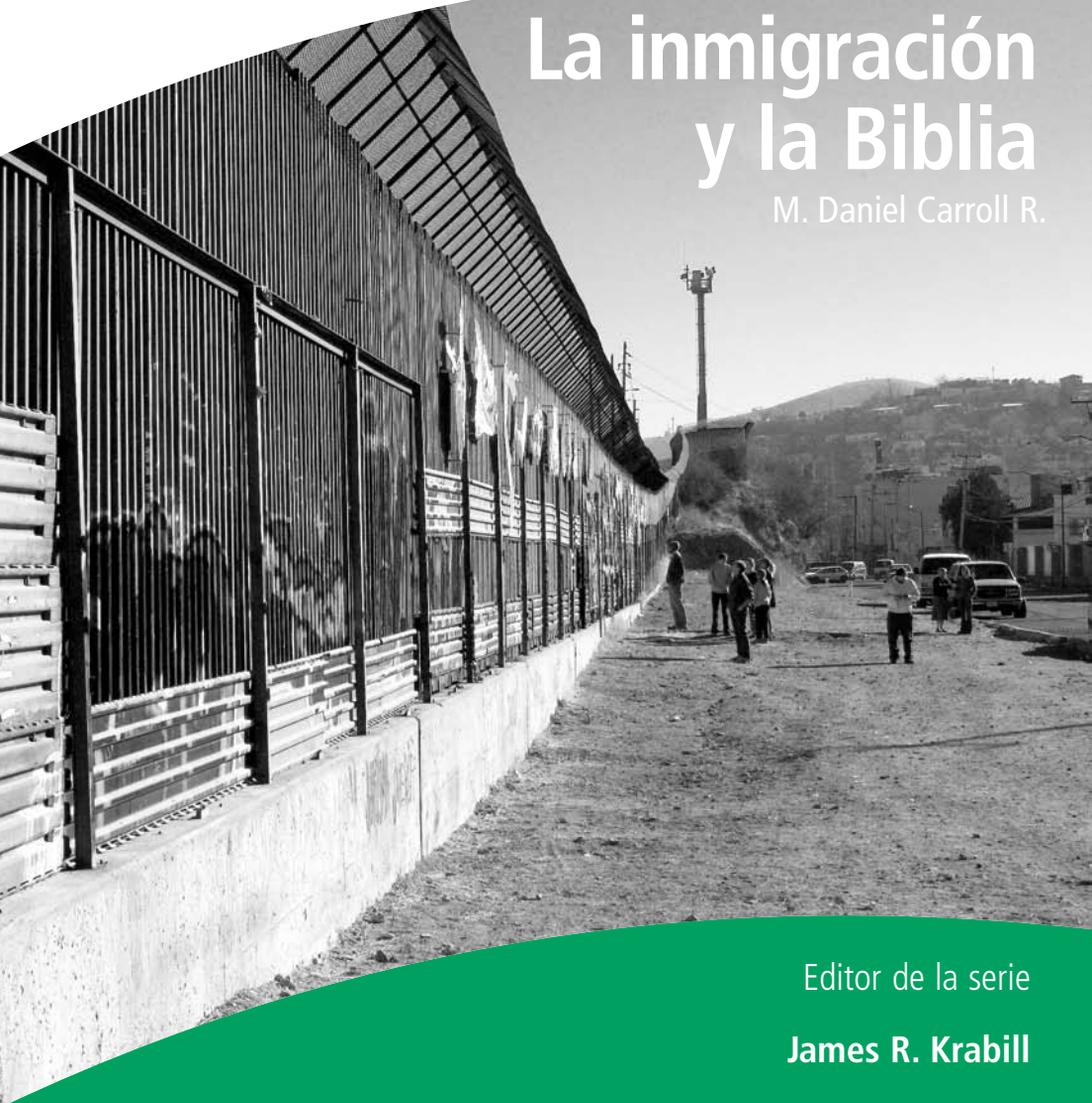
*Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación*

# Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo ■ Número 19

## La inmigración y la Biblia

M. Daniel Carroll R.



Editor de la serie

**James R. Krabill**

*Missio Dei* es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director Ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Responsable de Contenido:	Karen Hallis Ritchie
Diseño:	Rebeka Moeljono
Editora Consultiva:	Paula Killough
Producción:	Brenda Hess
Traducción:	Milka Rindzinski
Diagramación:	Alexander Naula

Derechos de Autor © 2010 Red Menonita de Misión, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *La Inmigración y la Biblia*, M. Daniel Carroll R.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Ind.; Newton, Kan.; y Harrisonburg, Va.; la Red de Misión apoya ministerios en más de 55 países y 31 estados de los Estados Unidos.

La Red de Misión está comprometida en su carácter de agencia, a proveer recursos relevantes para la iglesia. *Missio Dei* es uno de estos recursos, que invita a reflexionar y conversar sobre la misión de Dios en contextos del siglo 21. Es ofrecido gratis a casi 1,000 pastores y líderes laicos suscritos. Más copias pueden ser adquiridas por \$3.95 cada una, o \$2.05 por cantidades de 100 o más.

ISBN 1-933845-25-2

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser impresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

*Impreso en los Estados Unidos de América.*

# La inmigración y la Biblia

M. Daniel Carroll R.

Hoy en día millones de personas de todo el mundo están en movimiento. La migración ha sido una realidad a través de la historia, pero la enorme cantidad de personas que migran en busca de una nueva vida no tiene precedentes. Muchas son las razones. Situaciones desesperadas pueden hacer que la gente tenga que dejar sus hogares—desplazamiento por causa de guerra, persecución política o racial, desastres naturales, dificultades económicas locales, o presiones de la economía mundial. El atractivo de las historias que llegan de enriquecimiento inmediato y de vida más cómoda también incita a los individuos a abandonar su lugar de origen. Algunos se ven forzados a partir aun corriendo riesgos, mientras que otros son capaces de encontrar un camino seguro. Cada historia es única, y la variedad de experiencias es infinita.



Gente en movimiento.

## Vivimos en un mundo de gente “en movimiento”

La manera de referirse a estas personas refleja sus circunstancias. El término “refugiado”, por ejemplo, se aplica a aquellos que se han visto forzados a emigrar y buscar asilo en otra tierra, ya sea por sus propios medios o por la intervención de agencias internacionales, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Estas agencias trabajan con determinados países y organizaciones locales para reubicar a las víctimas del sufrimiento ocasionado por adversas circunstancias.

En contraste, se llama “inmigrantes” a individuos que han salido de sus países de origen por decisión propia. Buscan residencia de corto o largo plazo en otro lugar y cruzan fronteras de acuerdo con protocolos establecidos en los puertos de entrada, y si eso no es posible, intentan entrar ilegalmente. Una tercera y última categoría es la de “personas

desplazadas internamente”. Son aquellas que migran por las mismas razones que los refugiados o inmigrantes, pero que permanecen dentro de sus fronteras nacionales.

El inmenso fenómeno demográfico actual de “gente en movimiento” tiene repercusiones a todos los niveles en todos los países. Para las comunidades cuyos miembros emigran, esa pérdida puede tener como resultado la disminución de mano de obra, la fuga de cerebros, y la interrupción de la vida familiar. Para las comunidades que reciben

inmigrantes, la afluencia de recién llegados ocasiona presiones imprevistas en mercados de trabajo, instituciones educacionales, centros de salud, y el cumplimiento de las leyes. Idiomas y expresiones culturales diferentes van contra la corriente de identidades culturales ya establecidas, lo que a su vez puede despertar sentimientos etnocéntricos contra los forasteros.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, aquellos que acaban de llegar enfrentan una cantidad de

difíciles desafíos. Luchan con su propia identidad y autoestima al tratar de sobrevivir económicamente e integrarse en un medio extraño.

Los inmigrantes traen sus propias religiones, cristianas o de otras confesiones. En los Estados Unidos, millones de inmigrantes latinos tienen trasfondo católico o de alguna tradición protestante. Miles de iglesias inmigrantes de raíces latinoamericanas, africanas y asiáticas se están estableciendo en los 50 estados. Cada una de las denominaciones más grandes está tratando de alcanzar a estos grupos, y la iglesia católica está experimentando un aumento de asistencia. Musulmanes, budistas, hindúes y adherentes de otras confesiones que también llegan están haciendo un impacto.

Sectores de los medios nacionales y locales pueden reaccionar en forma bastante negativa hacia la gente que viene de otras tierras. ¿Cómo van a responder los cristianos ante tal variedad de realidades desconcertantes? ¿Dónde pueden hallar consejo las personas que confiesan seguir a Jesucristo para enfrentar el fenómeno de la inmigración? Este pequeño libro afirma que los cristianos deben actuar a conciencia *como cristianos* en cuanto a la inmigración, y que la *Biblia* debe ser su recurso fundamental. Para expresarlo de otra manera, nuestras conversaciones acerca de la inmigración deberían reflejar nuestra fe, tanto en tono como en contenido. Los cristianos deben estar preparados para ofrecer al debate nacional general una perspectiva cristiana bien informada. Y el lugar donde empezar es la Biblia. ¿Tiene la Biblia algo que decir sobre inmigración? ¡Por cierto que lo tiene!



La inmigración trae personas de diferentes expresiones culturales.

## Terminología bíblica relacionada con inmigración<sup>2</sup>

Puede causar sorpresa a muchos que la migración y sus efectos constituyan un tema primordial a través de toda la Biblia. Y que como hoy, hubo en los tiempos bíblicos diferentes razones por las cuales la gente migraba. Ninguna de las personas que migró sería clasificada hoy como refugiada; algunos partieron a otras tierras en busca de alimento y abrigo; otros fueron deportados a la fuerza después que Israel y Judá fueron vencidos en la guerra. Hay mucho, también, en el Antiguo Testamento que describe la vida en un lugar extraño, y sus páginas contienen la rica reflexión teológica que esas situaciones generaron. Lo que estas personas experimentaron es similar a lo que vive hoy la gente “en movimiento”, y puede enseñarnos mucho sobre migración.

Una manera apropiada de iniciar la discusión es examinando las palabras que la Biblia emplea para referirse a los migrantes. Algunos podrían pensar, “¡Esto es demasiado técnico para mí!” En parte puede entenderse esa vacilación, ¡pero recordemos que *nosotros* también usamos una variedad de términos! Y si la inmigración es un tema tan serio y complejo, entonces es necesario apreciar lo que la Biblia dice de manera seria y detallada.

Eso se lo debemos a nuestras comunidades de fe, a los recién llegados a nuestro medio, y a nuestro testimonio cristiano en la sociedad.

Cada término que la Biblia usa para referirse a los forasteros encierra un matiz diferente. A veces estas diferencias son difíciles de distinguir. Existe una cantidad de información bíblica para explorar, y las versiones en inglés—así como en otros idiomas—no siempre son consecuentes en sus traducciones. La misma palabra en inglés puede ser usada para varios términos en hebreo y griego, y un término en hebreo o griego puede ser traducido por diferentes términos en inglés! Las traducciones más comunes de estas palabras son “extranjero”, “extranjero residente”, “forastero”; “extraño”, y “peregrino”.

Los términos hebreos del Antiguo Testamento que son más relevantes para nuestro estudio son los dos nombres, *nekar* y *ger*,<sup>3</sup> y los dos adjetivos, *nokrî* y *zar*. El hecho de que haya varios términos indica que Israel hacía distinciones entre quienes llegaban de otros lugares. *Nekar/nokrî* y *zar* se refieren a algo o alguna persona que no es de Israel. A menudo tienen la connotación negativa de ser una influencia corruptora o amenazadora (*nekar/nokrî*—Josué 24:20; 1 Reyes 11:1-8; Esdras 9-10; Nehemías 13:23-27; Salmo 144:7; y *zar*—Deuteronomio 32:16; Proverbios 22:14; Isaías 1:7), aunque hay algunas excepciones

Si la inmigración es un tema tan serio, entonces es necesario apreciar lo que la Biblia dice.

(por ejemplo, *nokri* en Rut 2:10 y 1 Reyes 8:41, 43). Los *nekar/nokri* estaban excluidos de ciertos festivales (Exodo 12:43) y no podían ser nombrados reyes (Deuteronomio 17:15). Tal vez estos individuos no tenían planes de quedarse por un largo tiempo o no tenían interés en integrarse en la vida de Israel. Por ejemplo, podían haber sido mercaderes, mercenarios o comerciantes.

El término más importante en el Antiguo Testamento es *ger*. Se repite 92 veces. Este nombre está relacionado con la raíz verbal *gúr*, que significa “pasar a ser residente”. En consecuencia, el *ger* es una persona que ha venido para establecerse por algún tiempo o permanentemente. Estas personas son consideradas “forasteras”. La Ley del Antiguo Testamento estipula una serie de regulaciones para aquellas personas que se han comprometido a ser parte de la comunidad de Israel. No hay manera de saber si había procesos formales por los cuales serían aceptados como forasteros, o si su integración en la comunidad era parte de un proceso natural que ocurría con el tiempo. Ruth es un maravilloso caso para estudio en cuanto a esto.

La Biblia emplea varios términos para referirse a personas de “otras partes.”

Las palabras griegas del Nuevo Testamento son *xenos*, *paroikos* y *parepidemos*. Estos términos se refieren a gente o cosas que vienen de otras partes y pueden parecer fuera de lugar o no tener estatus. *Xenos* se encuentra cinco veces en Mateo 25:31-46, un pasaje que puede tener conexión con la discusión en cuanto a inmigración y al que más tarde regresaremos. *Xenos* y su raíz verbal *xenizo* puede referirse a algo que es extraño y no es bienvenido (Hechos 17:20; Hebreos 13:9). La palabra “xenofobia”, que significa temor o desagrado ante algo extraño, viene de esta palabra griega. *Xenos* aparece en paralelo con *paroikos* en Efesios 2:19 para referirse a la relación con Dios y con el pueblo de Dios que los individuos tienen antes de llegar a la fe. Ocurre con *parepidemos* en Hebreos 11:13 para expresar cómo los santos del Antiguo Testamento se consideraban a sí mismos en relación con el mundo. *Paroikos* y *parepidemos* aparecen juntos en 1 Pedro 2:11.

Es interesante ver que en la Biblia se emplea una variedad de términos para referirse a personas o cosas “de otras partes”. Algunos tienen connotaciones negativas (*nekar/nokri* y *xenos*); otros no (*ger*). Esta clase de diferenciación es de esperar en cualquier sociedad. Parte del debate hoy día es decidir si la inmigración es una cosa buena o no, y qué clase de inmigrantes pueden ser aceptados o rechazados. Al mismo tiempo, nuestra investigación no se limita a estas palabras. ¡Hay mucho para cosechar en otros materiales bíblicos también!

## Narraciones del Antiguo Testamento sobre gente “en movimiento”

Las discusiones sobre inmigración frecuentemente empiezan en uno de los dos siguientes puntos—la importancia de mantener la integridad de las fronteras nacionales, o la afirmación de que las leyes de inmigración existentes no deben ser violadas. Si la preocupación principal es la *frontera*, el debate generalmente enfoca temas de seguridad nacional y el derecho de las naciones de proteger su soberanía. Si se trata de *procedimientos legales* existentes, entonces la discusión se reduce al concepto de legalidad, buscando responder preguntas en torno al estatus legal de los inmigrantes.

La seguridad nacional y el marco legal son elementos cruciales que deben ser considerados, pero ¿son acaso el mejor lugar donde *empezar* la discusión?<sup>4</sup> El problema que trae empezar la discusión con las fronteras y la legalidad es que establece un tono defensivo antes de mostrar cualquier consideración hacia los inmigrantes—estén aquí con o sin la necesaria documentación—como personas en necesidad, como individuos que buscan una vida mejor para sí mismos y sus familias.<sup>5</sup>

**La imagen de Dios.** Un lugar más adecuado para comenzar la discusión es el relato de la creación en los dos primeros capítulos de Génesis. El punto clave es que todos los seres humanos están hechos a la imagen de Dios (Génesis 1:26-28). El concepto de la imagen de Dios se entiende de varias maneras. Una interpretación es que la imagen de Dios se refiere a lo que los humanos son y poseen—un intelecto, voluntad, emociones, y un componente espiritual. Este es el punto de vista llamado *ontológico* o *sustantivo*. Una segunda perspectiva es que la imagen es mejor entenderla *relacionalmente*, en relación con la particular comunión con Dios que es posible por medio de Cristo, la suprema encarnación de la imagen divina (2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15).

Una tercera opción surge de la teología bíblica y argumenta que la imagen es *funcional*. Es tarea especial de la humanidad servir de vice regentes de Dios en la tierra, para gobernarla y someterla como representantes de Dios (1:26,28). En el capítulo dos del Génesis, los humanos ejercen este dominio cuidando del huerto (2:15) y dando nombres a los animales (2:19-20). Esta visión funcional halla eco en la



Todos los seres humanos están hechos a imagen de Dios.

visión del mundo antiguo. Los reyes algunas veces colocaban imágenes de ellos mismos en tierras que estaban bajo su control como recordatorios visibles de su señorío. Lo que es más, en algunas culturas, el rey mismo era considerado como imagen o representante de los dioses en la tierra. Anunciando que todos los humanos están hechos a imagen de Dios, la Biblia dice que este privilegio no está limitado a ciertos individuos o a una élite social.

Cualquiera de estas tres alternativas que uno eligiera afirma que toda persona tiene un valor especial. Lo que esto implica para la inmigración es inmenso, porque pone en claro que los de afuera también están creados a la imagen divina. Ellos también son valiosos a los ojos de Dios y merecedores de consideración. Sus dones y talentos como humanos indican que ellos, igual que otras personas, tienen gran potencial y pueden, si se les da oportunidad, contribuir al bien común.

Al mismo tiempo, las personas recién llegadas pueden sentir que no son inferiores por causa de su raza, país de origen, trasfondo educacional, o estatus social. Conocer que son creados a imagen de Dios puede



La torre de Babel, inicio de la dispersión de los seres humanos por todo el mundo.

empoderarlos como individuos y familias para que sigan creciendo y lleguen a ser las personas que Dios creó, y vivan responsablemente como representantes de Dios en su país de adopción.

En resumen, la imagen de Dios permite que la conversación se lleve a cabo con el convencimiento de que los inmigrantes son personas, creadas con valor y con la capacidad de hacer un impacto positivo en la sociedad. Este punto de partida es constructivo y respetuoso y evita la retórica degradante que sale a la superficie en las discusiones sobre inmigración.

**Gente en movimiento.** El libro de Génesis contiene muchos relatos de individuos y grupos que se ven obligados a trasladarse, ya sea por necesidades concretas o por razones menos dignas. Como un acto de juicio, Caín es condenado a vagar por haber asesinado a su hermano Abel (Génesis 4:10-14). La humanidad se junta en rebeldía hacia Dios en Babel pero luego es esparcida, en una dispersión que produce la multiplicación de naciones (Génesis 10-11).

Taré sale de Ur y va hacia Harán, y Abram luego emigra de allí a Canaán (Génesis 11:31-12:5). Abraham, Isaac y Jacob, junto con sus familias, salen de sus hogares por falta de alimentos para establecerse temporalmente en diferentes lugares: en Egipto (Génesis 12,42-46),

el Neguev (Génesis 20), y Filistea (Génesis 26). En otras palabras, la historia de Abram y sus descendientes nació de la migración (Génesis 23:4; Deuteronomio 26:5).

Otros personajes del Antiguo Testamento son forzados a salir de sus hogares. Jacob huye de Esaú y vive por un tiempo en Harán con Labán y su familia (Génesis 27-31). José es traicionado por sus hermanos y es vendido como esclavo (Génesis 37). Moisés escapa de Egipto para evitar ser juzgado por matar a alguien. Se casa con una madianita y pone a su hijo el nombre de Gersón, que es un juego de palabras con *ger* (Exodo 2). Siglos más tarde, miles son llevados en exilio a Mesopotamia cuando Israel es tomada por Asiria en el siglo octavo A.C. (2 Reyes 17), y Judá a Babilonia en el siglo sexto (2 Reyes 24-25).

La Biblia contiene asombrosas historias de determinación y creatividad. José supera circunstancias injustas en Egipto, se levanta para llegar a ser el segundo después del Faraón, y ayuda a salvar esa tierra del hambre (Génesis 39-41). Prepara el camino para su padre, Jacob, y para el resto de su clan para establecerse en Gosén (Génesis 47:1-12). Noemí y su familia salen de Belén por causa de la hambruna y emigran a Moab, al otro lado del río Jordán. Diez años más tarde, para entonces siendo viuda y estando sus dos hijos muertos, Noemí regresa a Belén con Rut, su nuera. Rut en este nuevo contexto es inmigrante. Va a los campos a recoger espigas con los cosechadores de Booz y gana la admiración de todos (Rut 1-2).

La Biblia contiene asombrosas historias de determinación.

Vivir en otras tierras a menudo era difícil. Siglos después de la muerte de José, el faraón se olvidó de las contribuciones que José había hecho y explotó a los israelitas como esclavos para proyectos de construcción (Exodo 1,5). La evidencia de la escritura indica que algunos cautivos en el exilio de Asiria se transformaron en sirvientes domésticos, mientras otros fueron puestos a trabajar en la tierra o en la construcción. El Salmo 137 expresa el enojo y la melancolía de aquellos que fueron llevados de Judá por Babilonia.

Otros inmigrantes, sin embargo, disfrutaron de cierto éxito. José adquirió prestigio en Egipto y Moisés fue criado en palacio (Exodo 1-2). Daniel sirvió a varios reyes con distinción. El tío de Ester, Mardoqueo, parece haber sido un hombre próspero, y esta joven mujer llegó a ser reina del Imperio Persa. Nehemías fue copero del rey persa Artajerjes, un cargo que requería absoluta lealtad (Nehemías 1:11). Aun los que eran mejor tratados, sin embargo sufrían el estigma de

ser extranjeros. Moisés huyó para salvar su vida (Exodo 2). Daniel fue acusado por su fe y más tarde recibió burlas en un banquete (Daniel 5-6). Y los judíos de Persia iban a ser matados antes de que Ester interviniera (Ester 3-9).

**Asimilación.** Un diccionario define “asimilarse” como “ser absorbido en la tradición cultural de una población o grupo”.<sup>6</sup> Se cuestiona hasta qué punto inmigrantes y refugiados deberían olvidar su pasado para acomodarse a la cultura que los recibe. “Asimilación” ¿es el mejor término que se puede usar? ¿Significa que las personas que llegan deben borrar su pasado al ser absorbidas en la nueva cultura? Siempre habrá un nivel de integración por el mero hecho de vivir entre otros, pero qué valores y hábitos de su país de origen se perderán o serán modificados? ¿Qué decir en cuanto al idioma? ¿Adquirir una nueva lengua requiere que se olvide la lengua materna? ¿Qué decir en cuanto a la ropa? ¿Y el lenguaje no verbal? ¿La religión? ¿La comida? Todos estos elementos entran en juego cuando las personas se trasladan a otros contextos.

Las historias bíblicas reflejan un espectro de procesos de asimilación. Algunos no parecen aculturarse para nada.

Las narraciones bíblicas reflejan un espectro de procesos de asimilación. Algunos individuos no parecen aculturarse para nada. Esdras, por ejemplo, un sacerdote dedicado a la ley, no muestra interés en sentirse en casa en Persia. Su meta es regresar a Jerusalén y reiniciar su vida allí observando cuidadosamente los mandatos del pacto mosaico.

Otros se asimilan de manera significativa, pero no abandonan sus raíces en Israel. Noemí regresa a su hogar en Belén y tiene esperanza de recibir apoyo de amigos y parientes después de la muerte de su esposo, Elimelec y de sus dos hijos. Jeremías aconseja a quienes habían sido llevados a Babilonia a establecerse por un largo tiempo e invertir en el lugar donde se encuentran, confiando en Dios todo el tiempo en que volverán a Israel en el futuro (Jeremías 29:1-14). Daniel y sus amigos reciben nuevos nombres y son entrenados para servir al imperio babilónico, pero mantienen sus leyes dietéticas y se rehúsan a renunciar a su fe (Daniel 1-6). Aunque Nehemías es un personaje importante en la corte persa, se mantiene informado sobre la situación allá en su ancestral tierra (Nehemías 1). Sale de Persia con el permiso y apoyo del rey para reconstruir los muros de Jerusalén, pero más tarde, después de completar su tarea, Nehemías regresa a su puesto.

Otros inmigrantes se asimilan en gran manera. José, por ejemplo, recibe un nombre egipcio y se casa con una mujer egipcia con la que tiene dos hijos (Génesis 41:45, 50-52). Se vuelve tan aculturado en su aspecto que sus hermanos no lo reconocen. Es evidente que José habla el egipcio, pero no ha olvidado su lengua materna y entiende lo que conversan, y aunque emplea el ardid de usar un intérprete (Génesis 42:23), José sigue la costumbre egipcia y embalsama a su padre, Jacob; lo mismo se hace con él cuando muere (Génesis 50:2, 26). Moisés, por supuesto, es otro israelita que se vuelve muy egipcio, y las mujeres en el pozo de Madián lo toman por uno de ellos (Exodo 2:19).

Ruth deja su patria, Moab, para acompañar a Noemí a Judá. Ruth declara su intención de asumir la identidad de la gente de su suegra, pero es interesante notar que Noemí no reconoce ese gesto ni presenta a Ruth a los moradores cuando llegan a Belén (Rut 1:16-22). Como recién llegada, Rut debe ser dirigida por Noemí sobre como moverse en situaciones culturales nuevas, y sin embargo en todo el libro constantemente se habla de ella como “la moabita”. Cuando Rut se casa con Booz, esta mujer inmigrante y trabajadora es aceptada por los ancianos de la comunidad y es aplaudida por las mujeres que originalmente la habían ignorado (4:11-15). Seguramente, la vida iba a ser más fácil para su hijo, Obed (4:16-17). Las líneas finales del libro revelan que Rut, a través de su hijo Obed, iba a formar parte de la genealogía de David, ¡el más grande rey de Israel (4:18-22)!

Ester aparece generaciones antes de la caída de Judá (586 A.C.). Como muchos que vivieron en el exilio, ella tenía un nombre judío y uno persa (Ester 2:7). Su pariente, Mardoqueo, debe haber estado muy bien económica y socialmente, ya que podía sentarse a la puerta de la ciudad, donde los individuos importantes de la ciudad se congregaban (3:2; 5:9). Lo que enfurece a Amán es que este rico forastero no le ofrezca el respeto que él cree que su posición merece. Amán trama destruir a todos los judíos, diciéndole al rey que esa gente es diferente y por lo tanto es peligrosa y no es confiable (3:1-11). Pero Mardoqueo descubrió un complot de asesinato, probando su lealtad a la corona (2:21-23), y planeó salvar a su gente por medio de Ester (capítulos 4, 8-10). Ni Ester ni Mardoqueo parecen haber pensado en regresar a la tierra de sus antepasados.



Ruth, la mujer inmigrante trabajadora fue finalmente aceptada por los ancianos de la comunidad.

Estos relatos también revelan un amplio espectro de actitudes de los anfitriones hacia esos forasteros. Abimelec es ambivalente en cuanto a Abram (Génesis 12:10-20; 26:6-11), y Belén más tarde termina celebrando la presencia de Rut. Egipto se alarma por el gran número de trabajadores extranjeros y toma drásticas medidas para controlar a esa población—aun cuando continúa aprovechándose de su trabajo (Exodo 1-2, 5). El orgullo de Amán lo lleva a odiar a los judíos, pero Artajerjes confía en Nehemías, lo mismo que Nabucodonosor y Darío hacen con Daniel. El trato hacia los inmigrantes también fue, por lo tanto, todo un tema en el mundo antiguo.

Finalmente, debería mencionarse la antigua práctica de hospitalidad hacia los extraños. El pueblo de Dios era hospitalario hacia otros (ver Abraham en Génesis 18:1-8) y también era tratado con generosidad por otros (por ejemplo, Jacob en Génesis 29, y Moisés en Exodo 2: 15-20). La amabilidad hacia el forastero reflejaba rectitud delante de Dios (Job 31:32).



Los forasteros

Cuanto más se estudia este tema, más evidente se hace que el Antiguo Testamento es en parte una colección de historias de migrantes y pueblos desplazados. Demuestra que la migración no es algo nuevo, sino un hecho muy real en el mundo antiguo también. En segundo lugar, en los relatos bíblicos, descubrimos las mismas razones que hoy tenemos para la migración—hambre, guerra, conquistas políticas. Además, también encontramos en estos relatos una variedad semejante en los procesos de asimilación por parte de los inmigrantes, lo mismo que en las reacciones de parte de las culturas receptoras.

El Antiguo Testamento es útil, también para aquellos de nosotros que hemos migrado. En estas historias descubrimos gente y situaciones con las que podemos identificarnos como inmigrantes. Vemos individuos que viven rectamente y con integridad delante de Dios, aun en las circunstancias más difíciles (José, Rut, Esdras, Nehemías, Daniel y sus amigos). Y encontramos a algunos cuya vida entre otros es a veces cuestionable (Abraham, Jacob).

## La Ley del Antiguo Testamento

El extranjero (*ger*) en el Antiguo Testamento, ya sea proveniente de otro país o persona desplazada internamente, era un individuo vulnerable, clasificado junto con las viudas, huérfanos, y pobres, entre

las personas que se encontraban en mayor situación de riesgo. En el mundo antiguo no existían los programas públicos de asistencia, así que a menudo la familia extendida era el principal recurso en tiempos de necesidad. La dificultad de los extranjeros era que estaban separados de esas redes de parentesco. Además, no podían participar en el sistema local de tenencia de tierras. En Israel, la propiedad pasaba de unos a otros dentro de la familia a través de los herederos varones, y obviamente excluía a los extranjeros. En una sociedad de campesinos agrícolas como Israel, el extranjero, entonces, quedaba a merced de otros para conseguir sustento, trabajo y protección.

Los extranjeros dependían de otros. Podía exigírseles que trabajaran en exceso y ser mal pagados, o no recibir ninguna remuneración. Como extranjeros, fácilmente podían aprovecharse de ellos en cuestiones legales. Las leyes del Antiguo Testamento responden a estos posibles desafíos. A los extranjeros se les concedía el privilegio, junto con las viuda, los huérfanos y los pobres, de juntar granos en tiempos de cosecha (Levítico 19:10; Deuteronomio 24:19-22; Rut 2-3) y el diezmo cada tres años (Deuteronomio 14:28-29). Se les concedía descanso junto con todos los demás en el Sábado (Exodo 20:10; Deuteronomio 5:14), y tenían derecho a que se les pagara un salario justo y a tiempo (Deuteronomio 24:14-15). Debían recibir igual tratamiento delante de la ley (Deuteronomio 1:16-17; 27:19), y la opresión del extranjero era condenada por los profetas (Jeremías 7:5-7; 22:2-5; Malaquías 3:5). Más extraordinario aún era que se permitiera al extranjero tomar parte en lo más precioso de la cultura e identidad de Israel, los ritos de su vida religiosa (Exodo 20:8-11; 12:48-49; Levítico 16:29-30; Deuteronomio 16:11, 14).

En esta legislación, se da a los israelitas dos motivos para demostrar apertura hacia el extranjero. La razón más importante y fundamental es simplemente que Dios ama al extranjero (Deuteronomio 10:14-19; Salmo 146:6-9; Jeremías 7:4-8; Zacarías 7:8-10). Pero reforzando este concepto está el recuerdo histórico de que una vez los mismos israelitas, fueron extranjeros despreciados en Egipto. En aquellas difíciles circunstancias, Israel había sido oprimido como mano de obra barata, pero Dios los había redimido. Ahora, como descendientes de aquellos inmigrantes, debían ser generosos con los extranjeros que se encontraran entre ellos. En realidad, algunos que no eran israelitas se habían añadido a aquel éxodo desde Egipto (Exodo 12:38). La dramática experiencia de liberación para salir de Egipto iba a definir a Israel como pueblo, y el trato hacia al extranjero iba a medir su fe en

La dramática experiencia para salir de Egipto iba a definir a Israel como pueblo.

Dios (Levítico 19:34; Exodo 23:9). Lo que es más, los israelitas debían recordar que en algún sentido, frente a Dios ellos continuaban siendo extranjeros e inquilinos aun en su tierra (Levítico 25:23).

Aunque las leyes para los extranjeros eran generosas, se esperaba que éstos hicieran algunos ajustes también. El extranjero tendría que aprender las leyes de Israel (Deuteronomio 31:10-13; Josué 8:34-35), y los castigos por violaciones eran los mismos para israelitas y extranjeros (Levítico 24:22; Números 15:29). Para que los extranjeros participaran

Las leyes de Israel—  
incluyendo las relacionadas con el extranjero—  
servían de testimonio del carácter de Dios.

en las fiestas religiosas, tendrían que convertirse a la fe de Israel, aprender a realizar los rituales, y poder hablar hebreo. Debía haber, en otras palabras, algún nivel de asimilación del extranjero a la comunidad local. Los profetas previeron un tiempo futuro en que habría una vida más compartida con los extranjeros (Isaías 56:1-8; Ezequiel 47:21-23).

Esta legislación del Antiguo Testamento es relevante, aunque provenga de un tiempo y lugar diferentes y haya sido destinada a una antigua teocracia. Para empezar, es Escritura; es parte de la revelación de Dios a la iglesia.

Deuteronomio 4:5-8 declara que las leyes de Israel—incluyendo las leyes relacionadas con los extranjeros—debían servir de testimonio para otras naciones en cuanto al carácter de Dios y los valores fundamentales que hacen saludable a una sociedad. Es decir, hay principios eternos en esta legislación. Las leyes existían para ayudar al extranjero a sobrevivir y gozar de una vida sustentable. Al mismo tiempo, tanto en aquel entonces como ahora, al vivir con inmigrantes se da una relación recíproca de toma y daca para que la sociedad pueda funcionar de manera sana y respetuosa. Es obvio que en el mundo moderno la legislación para aquellos que han migrado tomará una forma diferente, pero los ideales y exigencias de Dios son los mismos.

## La cuestión de las fronteras nacionales

Muchos que tienen reservas en cuanto a la presencia de inmigrantes, especialmente si llegan sin documentos, sostienen que la seguridad y control de las fronteras es totalmente esencial. Esta es una preocupación frecuente y debe ser tenida en cuenta. Es dudoso, sin embargo, que las cuestiones relacionadas con las fronteras sean el *mejor* lugar para comenzar el debate sobre inmigración. Hacerlo así generaría una postura defensiva cuya tendencia natural sería establecer razones para

la exclusión y categorías de exclusión. A partir de la imagen de Dios, por el contrario, se enfoca la necesidad humana y su potencial, lo que a la vez puede generar un tono diferente acerca de cómo cuidar las fronteras, quién puede entrar y en qué condiciones.

La Biblia demuestra una toma de conciencia de los límites geográficos desde el principio. La lista de naciones de Génesis 10 menciona territorios que pertenecían a diferentes pueblos del mundo (versos 5, 20, 30-31). La promesa de tierra a Abraham indica límites en cuanto a su extensión (Génesis 15:18). y la tierra asignada a cada tribu se especifica con precisión (Josué 13:19).

Los límites de varias de las naciones a su alrededor son mencionados (Números 21:10-20). Hay una constante preocupación por establecer los límites de la nación (ver 1 Reyes 4:21; 2 Reyes 14:25), y los libros históricos citan una serie de guerras con Aram (Siria), por ejemplo, que tenían que ver con conflictos sobre dónde marcar territorio. En algunos pasajes del Antiguo Testamento, los juicios de Dios sobre el pueblo de Israel incluyen la pérdida de tierras (2 Reyes 10:32-33; 15:29). Este sentido de espacio delimitado viene de Dios, dice la Biblia (Deuteronomio 32:8; Hechos 17:26).

Algunos que se oponen a la afluencia de recién llegados destacan que estos pasajes enseñan sobre la importancia de proteger las fronteras nacionales. Ellos mencionan pasajes de Números 20-25 o Jueces 11:16-20 donde el pueblo de Israel pide permiso a Edom, a los amoritas, a Moab y a Amón para pasar por su tierra. El argumento es que las naciones tienen derecho de decidir quién puede entrar en su territorio, y que aun Israel lo reconoció. La conclusión, según se afirma, es que aquellos que no obtienen el permiso de entrar no tienen derecho de estar allí.

Hay problemas, sin embargo, con esta interpretación. Para empezar, en los tiempos antiguos, las fronteras, la ciudadanía y las naciones funcionaban de manera diferente. Había ciudades-estados, pueblos nómadas, imperios de varios tamaños, coaliciones de pequeños estados con variados niveles de gobierno compartido y naciones individuales. La democracia tal como la conocemos hoy no existía. En alguna medida los gobiernos eran autoritarios y profundamente vinculados con ideologías y rituales religiosos. La gente se preocupaba por las fronteras, pero no debemos proyectar la forma moderna en que los estados controlan las fronteras a la situación política de hace milenios.



Frontera de Estados Unidos.

La arqueología ha descubierto evidencias de fortificaciones que algunos países levantaron para proteger sus fronteras de los que eran considerados una amenaza. Este temor a la invasión o infiltración de elementos peligrosos explica la reacción que Moisés percibe de los pueblos que Israel encontró en camino a Canaán (ver la historia de Rahab en Josué 2). Moisés está guiando a *un pueblo* en un largo viaje que requiere pasar por territorios de otras naciones para llegar a su destino. Israel habría tenido que saquear las tierras que atravesaba o conseguir comida de quienes allí vivían. Las gentes que ellos encontraron seguramente consideraban que Israel era una amenaza militar y económica. Estaban conscientes también de lo que había ocurrido a los egipcios. ¡Y por razones obvias desconfiaban! Este escenario es muy diferente del que tenemos hoy, ya que los *individuos* son los que cruzan las fronteras en busca de trabajo y un nuevo comienzo.

Los que abogan por una reforma migratoria están conscientes de la necesidad de organizar mejor las fronteras nacionales y desarrollar procesos funcionales que puedan coordinar apropiadamente la preocupación humanitaria por los que vienen en busca de una vida mejor con las necesidades de mano de obra, etc. Las fronteras son importantes, pero estos temas deben ser manejados con sabiduría, justicia y compasión.

## Lecciones del Nuevo Testamento



Jesús y la mujer samaritana.

Vayamos ahora al Nuevo Testamento. Las mismas preocupaciones por el extranjero que vemos en el Antiguo Testamento ¿pueden verse en el Nuevo? Por un lado, no hay enseñanza directa sobre el tema como la que se encuentra en el Antiguo Testamento. Por otro lado, hay *mucho* que es relevante.

**La vida y enseñanza de Jesús.** Este es el lugar más apropiado para iniciar la investigación en el Nuevo Testamento, especialmente para la tradición Menonita. En la publicación *Missio Dei*, ¿Qué es un cristiano anabautista? Palmer Becker propone que el primer valor esencial para los anabautistas es que “Jesús es el centro de nuestra fe”.<sup>7</sup> ¿Qué puede, entonces, enseñar Jesús sobre el tema de inmigrantes y extranjeros?

En primer lugar, Jesús empezó su vida como refugiado. El y su familia se vieron forzados a huir de Egipto cuando él era un niño pequeño para evadir la masacre planeada por Herodes (Mateo 2). No es posible saber con seguridad cuánto tiempo permanecieron en Egipto, pero está bien documentado que en esa época había allí una numerosa comunidad judía. En otras palabras, vivir en otro lugar como desplazado fue parte de la experiencia personal de Jesús.<sup>8</sup>

En su enseñanza Jesús no trata este tópico directamente. Es importante apreciar, sin embargo, que Jesús se involucraba constantemente con aquellos que eran diferentes y despreciados. De especial importancia es su interacción con los samaritanos, un pueblo detestado por los judíos. Jesús habla con una mujer samaritana en Juan 4, y en Lucas 10 usa a un samaritano como modelo de rectitud en su respuesta a la pregunta “¿Quién es mi prójimo?” Esta enseñanza concuerda con la manera como Jesús se acerca a los marginados—gentiles, mujeres, pobres, enfermos, y personas clasificadas como pecadoras.

El significado de la amonestación de Mateo 25 de asistir a los extranjeros es discutido (versos 35, 38, 43-44). Quienes abogan por los refugiados e inmigrantes a menudo citan este pasaje. El problema es que donde aparecen los calificativos “uno de estos más pequeños” y “hermanos” (versos 40, 45) en el Evangelio de Mateo, pueden referirse específicamente a los discípulos de Jesús (10:42; 12:48-49; 18:6, 10, 14; 28:10). Si en realidad esta es una interpretación más exacta, entonces “extranjeros” se refiere a un grupo más limitado—son los seguidores de Jesús que sufren por él.

Esto se hace real en el libro de Hechos. Muchos creyentes de los primeros tiempos han sido dispersados por la persecución (8:1-5; ver también Apocalipsis 1:9), y los predicadores itinerantes son un fenómeno común en la primera iglesia, cuya mejor ilustración es tal vez los viajes misioneros de Pablo (1 Corintios 16:5-18; Gálatas 4:13-14; Filipenses 2:19-30; 3 Juan 5-10). Estos esfuerzos misioneros finalmente produjeron iglesias multiétnicas con creyentes de diversos trasfondos y lugares de origen (Hechos 13:1)—una mezcla que produjo tensiones en la comunidad de fe (Hechos 15; Gálatas 2; Efesios 2).

**Las epístolas.** Las epístolas declaran que *todos* los cristianos son extranjeros en un sentido espiritual. La ciudadanía de los creyentes radica fundamentalmente en otra parte (Filipenses 3:20; Hebreos 13:14). Los cristianos no deben entonces aferrarse a lealtades terrenales,

y deben estar abiertos a gentes que vienen de otras partes y responden en maneras que honran a Dios. 1 Pedro habla de los creyentes como “expatriados; extranjeros y peregrinos” (1:1; 2:11). Estas palabras refuerzan el concepto de otra ciudadanía, aunque es posible que los mencionados en esta carta fueran literalmente exiliados que habían sido desplazados por el imperio. Si es así, su posición legal refleja su estatus espiritual como cristianos.

La hospitalidad hacia otros, ya sea correligionarios o personas desconocidas, es una virtud cristiana. Los cristianos han de ser caritativos hacia otros (Lucas 14:12-14; Romanos 12:13; Hebreos 13:2; 1 Pedro 4:9), y esta calidad debe ser una marca distintiva del liderazgo de la iglesia (1 Timoteo 3:2; Tito 1:8).

Sin duda, las actitudes y actos de Jesús y la enseñanza de las epístolas condujeron a una postura más abierta hacia los inmigrantes. Pero ¿qué decir en cuanto a Romanos 13 y el llamado a someterse a las autoridades? Este pasaje debe ser colocado en la perspectiva correcta. Para empezar, los cristianos deben reconocer que su agenda está establecida en el capítulo 12 de Romanos, donde dice que los creyentes “no deben conformarse a este mundo” (12:2). Sus vidas deben ser caracterizadas por el servicio y la compasión — ¡aun hacia enemigos (12:3-21)! Sin embargo, las autoridades tienen un propósito y manera de hacer las cosas que son diferentes (Romanos 13). Mientras los cristianos están llamados a respetar al gobierno, esto no significa estar de acuerdo con todo lo que el gobierno pueda legislar o hacer.

Los ciudadanos de los Estados Unidos tienen el derecho constitucional de discrepar con el gobierno, y los cristianos lo hacen de muchas maneras—con su voto, mediante publicaciones, creando organizaciones que defienden otros puntos de vista, y participando en protestas pacíficas por una variedad de causas. La inmigración es un ejemplo de otro tema sobre el cual los creyentes pueden discrepar con las metas y la puesta en vigencia de las leyes actuales. Los líderes de todo el espectro político reconocen que el presente sistema de inmigración no sirve más y debe ser cambiado. Una mirada a la historia de la inmigración y a la ley de inmigración refuerza esta percepción de un marco legal complicado y nada funcional.

Por lo tanto, hacer de Romanos 13 el único fundamento de una discusión sobre inmigración no alcanza. Una base más segura y completa es la totalidad de la escritura. Con ese apoyo, los cristianos avanzan



Los cristianos deben buscar formas constructivas de cambio con humildad, compasión y justicia.

para pensar sobre temas legales. La discusión sobre legalidad no puede estar limitada a cuestiones sobre cumplir con leyes vigentes—leyes que todos concuerdan que no son prácticas y deben ser reemplazadas. Si estas leyes son problemáticas—teológica, humana y pragmáticamente—entonces las implicaciones de Romanos 13 deben ser repensadas de maneras nuevas. Idealmente, las leyes deben encarnar los mejores valores morales de una nación.

Pero ¿qué pasa con inmigrantes indocumentados que son cristianos? Ellos están conscientes de que violan la ley viviendo y trabajando aquí. Pero también han experimentado las desigualdades de la ley. El gobierno permite que los empleadores contraten trabajadores inmigrantes porque el país necesita mano de obra barata, pero entonces no otorga acceso a servicios sociales. Muchos inmigrantes que son creyentes admiran el sistema legal y muchos hacen todo lo posible para obedecer las leyes en todas las áreas para no poner en peligro sus trabajos, sus hogares y el bienestar de sus hijos. Muchos quieren ser “ciudadanos” modelo como parte de su deber cristiano. En su inmensa mayoría, los inmigrantes quieren con fervor una resolución justa y legal de la situación.

Los cristianos deben buscar cambios constructivos con humildad, caridad y justicia. Esto puede ser hecho con respeto a las autoridades y sin embargo, también comprometiéndose con el más alto llamado de Dios a su pueblo de ser una bendición para el mundo. Jesús y el resto del Nuevo Testamento nos muestran un mejor camino puesto que somos parte del reino de Dios en la tierra.

## Conclusión

Este estudio del material bíblico relevante ha mostrado que los inmigrantes están hechos a imagen de Dios, que la migración siempre ha sido parte de la experiencia humana, que muchos héroes bíblicos fueron personas desplazadas, y que las leyes del Antiguo Testamento ayudaron de maneras concretas a los vulnerables. La vida y enseñanzas de Jesús enfatizan que los creyentes deben considerar la posibilidad de que justamente aquellos que son diferentes son las personas a quienes deben apoyar. Y las epístolas llaman a la iglesia a tener un espíritu hospitalario hacia el forastero.

Las escrituras deben tener influencia sobre las actitudes y hechos de los cristianos. Cómo se concretará la perspectiva bíblica en el comportamiento personal, en las iniciativas de la iglesia, y en la legislación, está todavía por verse. Pero la Biblia *puede y debe* marcar una diferencia positiva en estos tiempos difíciles.

## Notas finales

<sup>1</sup> El término técnico en la literatura sobre inmigración para estos sentimientos negativos hacia los forasteros es “nativismo”.

<sup>2</sup> Lo que sigue en gran parte fue tomado del libro de M. Daniel Carroll R. *Christians at the Border: Immigration, the Church, and the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008). Este libro está ahora traducido al español: *Cristianos en la frontera: La inmigración, la Iglesia y la Biblia* (trad. L. N. Sáez; Lake Mary, FL: Casa Creación, 2009).

<sup>3</sup> Hay un tercer nombre, *toshab*, pero es más difícil de definir. No aparece tan a menudo como los otros dos términos y no lo tratamos aquí.

<sup>4</sup> Estos y otros temas requieren también información sobre la historia de la inmigración, sobre la legislación de la inmigración, de las fronteras y sus instituciones de control, y sobre la evolución de la ley de inmigración y los acuerdos internacionales que son parte de tales decisiones. También es importante entender las causas que llevan a la inmigración, incluyendo, por ejemplo, los efectos de la globalización de la economía, la guerra y los desastres naturales: Sin embargo aquí nos concentramos en el material bíblico.

<sup>5</sup> Esta perspectiva aparece aun en presentaciones de información bíblica. Ver, por ejemplo, James K. Hoffmeier, *The Immigration Crisis: Immigrants, Aliens, and the Bible* (La crisis de la inmigración: inmigrantes, extranjeros, y la Biblia), Grand Rapids, MI: Kregel, 2009.

<sup>6</sup> *Webster's New Collegiate Dictionary* (Springfield, MA: G. & C. Merriam Co., 1979).

<sup>7</sup> Palmer Becker, *What Is an Anabaptist Christian?* En el número 18 de la serie *Missio Dei* (Elkhart, IN: Mennonite Mission Network, 2008; edición revisada, 2010). Edición en español, ¿*Qué es un cristiano anabautista?*.

<sup>8</sup> Algunos sugieren que el traslado del Hijo a la tierra para vivir como un ser humano fue una migración atravesando fronteras para entrar en una clase de existencia muy diferente.

## Preguntas para reflexión y discusión

**1** Cuando escuchas la palabra “inmigrantes”, ¿qué tipo de personas vienen pronto a tu mente: alemanes, italianos, irlandeses, europeos del este, musulmanes, guatemaltecos, chinos, nigerianos, indios, somalíes, coreanos, mejicanos, vietnamitas, cubanos, otros?

**2** ¿Qué actitudes hacia los inmigrantes encuentras más comúnmente entre amigos y vecinos con quienes vives y trabajas: temor, apertura, desprecio, curiosidad, enojo, frustración, interés, inquietud, deseos de experimentar diversidad, claustrofobia, otras?

**3** ¿Te parece que las actitudes de tus hermanos y hermanas de la iglesia en cuanto a los inmigrantes son de algún modo diferentes que las de personas no asociadas con comunidades de fe?

**4** El autor de este pequeño libro cree que los cristianos tratar al tema de la inmigración a conciencia como cristianos, y que la Biblia debe ser su recurso fundamental” (página 3). ¿Estás de acuerdo? ¿Qué has hallado en estas páginas que te ayudaría a hacerlo así?

**5** El autor también dice que la seguridad nacional y el marco legal son cuestiones fundamentales para abordar, pero que el punto de partida para el pueblo de Dios debe ser la afirmación de que *todos* los seres humanos son creados a la imagen de Dios (Génesis 1:26-28). ¿Crees que iniciar con esta afirmación cambia el debate sobre inmigración? En caso afirmativo, ¿de qué manera(s)? Si no es así, ¿por qué no?

**6** “Asimilación” es definida en este texto como “absorción en la tradición cultural de una población o grupo”. ¿Es así como tú describirías lo que los inmigrantes deben hacer? Si no es así, ¿cómo describirías lo que sucede con los recién llegados a una cultura?

**7** ¿De qué manera tu respuesta a la última pregunta influye en tu opinión acerca de lo que debería ocurrir dentro de la iglesia cuando diferentes tradiciones culturales se encuentran o chocan? ¿De qué manera el consejo de Pablo a los judíos y gentiles en Efesios 1:11-18 informa nuestra comprensión de la voluntad de Dios para el cuerpo de Cristo?

## Para seguir leyendo

- ◆ CARROLL R., M. Daniel, *Christians at the Border: Immigration, the Church, and the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008). In Spanish: *Cristianos en la frontera: La inmigración, la Iglesia y la Biblia* (transl. L. N. Sáez; Lake Mary, FL: Casa Creación, 2009).
- ◆ DE LA TORRE, Miguel, ed., *Trails of Hope and Terror: Testimonies on Immigration* (Maryknoll, NY: Orbis, 2009).
- ◆ GRIFFIN, Mark and Theron WALKER, *Living on the Borders: What the Church Can Learn from Ethnic Immigrant Cultures* (Grand Rapids, MI: Brazos, 2004).
- ◆ HANCILES, Jehu, *Beyond Christendom: Globalization, African Migration and the Transformation of the West* (Maryknoll, NY: Orbis, 2008).
- ◆ MASSEY, Douglas S., *New Faces in New Places: The Changing Geography of American Immigration* (New York, NY: Russell Sage Foundation, 2008).
- ◆ MENNONITE CENTRAL COMMITTEE U.S., *Loving Strangers as Ourselves: Biblical Reflections* (Akron, PA: Mennonite Central Committee U.S., 2006).
- ◆ PORTES, Alejandro and Rubén G. RUMBAUT, *Immigrant America: A Portrait* (rev. ed.; Berkeley, CA: University of California Press, 2006).
- ◆ RAMOS, Jorge, *The Other Face of America: Chronicles of Immigrants Shaping Our Futures* (transl. P. J. Duncan; New York, NY: Rayo, 2003).
- ◆ SOERENS, Matthew and Jenny HWANG, *Welcoming the Stranger: Justice, Compassion & Truth in the Immigration Debate* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009).
- ◆ *Strangers in the Land: A Six-Week Devotional Guide on Immigration, the Church, and the Bible* ([store.sojo.net/ProductDetails.asp?ProductCode=SG\\_SITL&Click=1324](http://store.sojo.net/ProductDetails.asp?ProductCode=SG_SITL&Click=1324)).
- ◆ THORPE, Helen, *Just Like Us: The True Story of Four Mexican Girls Coming of Age in America* (New York, NY: Scribner, 2009).

## La serie *Missio Dei*

- N.º 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- N.º 2 James R. Krabill, *Does Your Church “Smell” Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- N.º 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- N.º 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- N.º 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- N.º 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- N.º 7 James R. Krabill and Stuart W. Showalter, editors, *Students Talk About Service* (2004).
- N.º 8 Lynda Hollinger-Janzen, “A New Day in Mission:” Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry (2005).
- N.º 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).\*
- N.º 10 *Juntos en misión: Convicciones, valores y compromisos generales de la Red Menonita de Misión* (2006).\*
- N.º 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la iglesia africana: Veintidós estudiantes reflexionan acerca de una experiencia inspiradora* (2006).\*
- N.º 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editors, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006).\*
- N.º 13 Michael J. Sherrill, *Cómo ser una iglesia misionera en Japón* (2007).\*
- N.º 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement: A Mennonite Young Adult Perspective on Church* (2007).\*
- N.º 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007).\*
- N.º 16 Alan Kreider, *Tornillos en la lengua y testimonio* (2008).\*
- N.º 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: Un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008).\*
- N.º 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008). Edición actualizada (2010).\*
- No. 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010).\*

\*Disponibles en inglés .

# La inmigración y la Biblia

M. Daniel Carroll R.

La mayoría de las personas, incluyendo muchos miembros de la comunidad cristiana, basan sus ideas acerca de la inmigración en las noticias, las opiniones de sus vecinos, los requisitos de seguridad nacional, o el marco jurídico del país. M. Daniel Carroll R. cree firmemente que el pueblo de Dios puede y *debe* buscar un fundamento verdaderamente válido. “Los cristianos deben actuar a conciencia como *cristianos* en cuanto a la inmigración, y la Biblia debe ser su recurso fundamental”

¿Tiene la Biblia algo para decir sobre la inmigración? Ciertamente tiene, afirma Carroll, y se propone demostrarlo guiando a los lectores en una recorrida de las vidas y los tiempos de Abraham, Rut, Daniel, Ester y del mismo Jesús, cuya propia vida empezó como refugiado “en otro lugar igual que la de un desplazado”

Quienes lean este librito hallarán que sus sabios escritos, que a la vez son fáciles de entender — constituyen una buena base para sermones, lecciones de escuela dominical y conversaciones en grupos pequeños.

*El Dr. M. Daniel Carroll R. (Rodas) es un Distinguido Profesor del Antiguo Testamento en Denver Seminary. Por parte de su madre es mitad guatemalteco y pasó gran parte de su juventud en el país de origen de ella. Antes de venir al Seminario Denver enseñó durante 13 años en el Seminario Teológico Centroamericano de la Ciudad de Guatemala, donde continúa sirviendo como profesor adjunto. Fundó IDEAL, el programa en español del Seminario Denver. Su más reciente libro es Christians at the Border: Immigration, the Church, and the Bible. (Baker Academic, 2008), también disponible en español.*



Juntos, compartiendo  
**la totalidad de Cristo**  
con toda la creación

Toll-free: 1-866-866-2872  
Español: 1-877-665-6662  
[www.MennoniteMission.net](http://www.MennoniteMission.net)



**Red  
Mennonita  
de Misión**

La agencia de misión de la  
Iglesia Mennonita USA